SE SUSCRIBE
Cartagena despacho de Liberato Montells.
Provincias corresponsales A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS.
Cartagena un mes 2 pets trimestre 6 id. Provincias 7'50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XX.—NÚM. 5846 | 26 DE NOVIEMBRE DE 1880. | REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTGAENA.

Viérnes 26 de Noviembre de 1880.

MAS SOBRE EL INTRUSISMO.

—o—

Guiado por el màs puro sentimiento de compañerismo é inspirado por el màs sagrado de los deberes, tomo la pluma para ocuparme del intrusismo, siquiera sea en apoyo de lo tan juiciosamente expuesto por mis dignos comprofesores Sres. Molina y Fajarnés. No desplegaré ciertamente en este mi humilde escrito la erudicion y elocuencia que ellos acreditaron, pero á fuer de castizo en mis costumbres y con esa leal franqueza que distingue à los hijos del Mediodia, diré cuanto pueda sobre tan lastimoso abuso, que hora es ya de desatar la lengua para que cual espada de Damocles, caiga sobre esa plaga llamada *curanderismo*, polilla roedora de nuestros derechos y elemento destructor de la pobre humanidad doliente.

No habrà provincia de las cuarenta y nueve que cuenta el reino, que como en esta, abunde tanto esa filoxera social. Estendidos por los caseríos, agrupados en las aldeas y multiplicados en los pueblos de mayor categoría, cuèntanse á centenares estos hijos de la ignorancia. Esta extraordinaria proliferacion como es de suponer tiene sus causas, que no sin ellas habia de existir esa pléyade de galenos mengua de la cultura de esta provincia, y á corregirlas en lo posible dirigese este escrito, si es que mi voz alcanza à las esferas oficiales, si es que mis compañeros guiados por el cariño fraternal que inspira la profesion prestan oidos á mis quejas robusteciendo mi débil voz con su apoyo, para protestar enérgicamente contra tan injustificado abuso. No defenderé ya nuestros derechos adquiridos legalmente en las àulas universitarias y garantizados por la ley, que tal vez egoistas pudiéramos aparecer á los ojos de la maledicencia siempre propicia à destrozar la honra: me concretaré solo á defender los de la humanidad en beneficio de la cual gastamos nuestra vida, al objeto de librarla si humanamente es posible de los males que le aquejan. Ella es el objetivo de nuestras miras, por ella son nuestros sacrificios, por ella nuestros desvelos y en este sentido estamos forzosamente obligados à custodiarla alejàndola de todas las causas perturbadoras de su salud ó aniquiladoras de su existencia.

Dàndole este giro à la cuestion quedamos por otra parte á cubierto de lenguas murmuradoras y firmes en el campo del deber, probar podremos à los ojos del mundo culto, hasta donde alcanza el límite de nuestras facultades.

El médico como hombre de ciencia tiene ineludibles deberes que cumplir. No solo es el encargado de tratar las enfermedades llevando la salud al seno de las familias, sino que su mision es mucho más elevada y trascendental. Es el llamado à prevenirlas dando consejos saludables para el sostenimiento de la vida. estableciendo preceptos para el perfeccionamiento del hombre tanto individual como colectivamente considerado. Su voz llega hasta los cuerpos colegisladores para que estos, inspirados en los principios de la ciencia, obren en consonancia con ella á fin de no perjudicar la salud de los pueblos y contribuir al fomento de su desarrollo moral y fisico. Es el médico un gladiador incansable que lucha sin trégua alguna defendiendo la vida del enfermo; un centinela avanzado que custodia la salud de sus hermanos; un consejero perpétuo que establece reglas para el sostenimiento y conservacion de la vida, sin que la fatiga le canse ni la voluntad le falte, cual padre cariñoso que vela sin descanso por el bienestar de sus hijos.

En esté concepto venimos obligados y lo diré muy alto, à quejarnos formalmente de las imprudencias cometidas por los intrusos, pues consideradas juiciosamente, ocasionan no pocos daños al pobre y cándido enfermo, que buscando una mano salvadora entrega su vida en brazos de la ignorancia sin comprender cuan cara podrà costarle su buena fé. Miles de ejemplos pudiera presentar en pró de cuanto digo, pues no he visto gentes mas crédulas ni sencillas que las que pueblan estos campos. Mas no son ellas las culpables; los curanderos que esplotan la buena fé de estos infelices contàndoles maravillas de sus hazañas y milagros. ... por ellos realizados son los únicos responsables de las desgracias que frecuentemente ocurren. ¿Y se ponen cordones sanitarios para atajar las epidemias y se revisan las patentes de los buques que proceden de paises infestados, y se inspeccionan los comestibles destinados à la venta pública, y se ponen en juego toda clase de precauciones para evitar en lo posible que las enfermedades se ceben en la poblacion, y sin embargo se dejan en libertad á los intrusos que son tan perjudiciales como las epidemias y tan nocivos como los productos averiados? Yo los denuncio como causa de insalubridad pública, en atencion á su crecido número y à los disparatados procedimientos que para tratar las enfermedades emplean. Esto es inconcebible, esto es por demàs escandaloso. ¿Que hacen las autoridades que no nos protegen? ¿Que hace la ley que no corrige estos desmanes? ¿Acaso no dicen nada la razon, la conciencia y la justicia? ¿Acaso no dicen nada el deber, el derecho y la ley? ¿Es que tan poco nos importa la humanidad?

En nombre de nuestro decoro es preciso poner pronto y eficaz remedio á estos abusos.

Si hubiérais visto como yo á multitud de enfermos, anémicos, extenuados á causa [illegible] sangrias dadas por la inexperta mano del curandero, para corregir tal vez el màs inocente de los catarros, cual si la sangre fuese un encarnizado enemigo de la vida, sin duda que os hubiérais conmovido y hubiérais sonrojado ante tamaño ultraje científico. ¡Pobres séres los que entregais vuestras vidas y la de vuestros hijos à las oscuras luces del ignorante! ¿Como salvareis la nave si la dejais en manos de un piloto inexperto?

Hè aquí un mal demasiado grave para que renunciemos à la humanitaria aspiracion de atajarlo en su causa y de cortarlo en su origen. Bien puede afirmarse no es mala voluntad la que guia al intruso por camino tan errado; es la ceguedad de la ignorancia y la incitadora aspiracion del lucro, la que sustenta daños tan perjudiciales generalizados bajo el influjo de una rutina siempre perniciosa, nacida al calor de las más extravagantes preocupaciones. La ciencia médica es de las más dificiles y el ejercicio de su profesion está rodeado de todo gènero de decepciones; decepciones que sufre el médico con esa resignacion propia del que conoce á Dios por sus obras, pero que solo él puede sufrir con la conciencia tranquila, pues conoce hasta donde llega el límite de lo posible dentro de las leyes biológicas. ¿Cómo se explica, pues, esa abundancia de curanderos, sino admitiendo que desconocen al abismo de la ciencia, sin ver otra cosa que los honorarios que interesan? No pretendemos por eso declararles guerra, que no hay porque tal honra concederles; no haremos más que reclamar derechos y cohibir la perniciosa influencia que sobre cierta parte de la sociedad ejercen. Para conseguir este objeto son precisas ciertas medidas que en honor á la brevedad no expongo ahora. Ya en otros artículos tendré ocasion de estenderme sobre este asunto, que bien requiere por su indole ser tratado con detenimiento. Concrétome por hoy á denunciar el hecho lamentando de todas veras el escándalo y termino suplicando á todos mis comprofesores la más sincera cooperacion por su parte; para que unidos y enlazados todos bajo una aspiracion comun, seamos cuña que haga astillas, la madera de los malos vicios.

Estrecho de San Ginés, Noviembre 1880.

ARTURO MASOTI.

ECOS DE MADRID.

25 de Noviembre de 1880.

Amaneció un hermoso dia y Madrid en masa se repartió para festejar el Domingo en los paseos, en el circo taurino y en los merenderos! Para los que desempeñamos la tarea de bosquejar la fisonomia de esta populosa ciudad, era un deber salir á contemplar el cuadro. Las reinas de la belleza en sus lujosos trenes, los entumecidos empleados recobrando las fuerzas perdidas en charlar y en leer los periódicos durante la semana, las modestas familias con sus trapillos de gala, las desenfadadas maritornes y los amartelados horteras, los niños, sobre todo los niños, esas flores inquietas que esmaltan los paseos, el conjunto y los detalles del cuadro ofrecen demasiado atractivo al revistero para dejar de contemplarle.

Ortega y Munilla, que todos los lúnes, encanta con su mágico pincel á los lectores del *Imparcial*, salió como de costumbre, pero con mas interés que otros dias á dar un paseo á caballo. Jóven, acariciado por la inspiracion, lisonjeado por el aplauso justo y generoso con él, satisfecho por haber terminado su novela *Juan solo*, digna hermana de la *Cigarra* y de *Lucila*, recorrió el parque de Madrid, observando cuanto veia y bordando en su mente la narracion que aquella misma noche debia hacer para el *Lúnes* de su periódico; pero al llegar en la calle de Alcalá á la iglesia de San José, salió un carruaje de la calle de las Torres, para evitar un choque paró con violencia al animal y al detenerlo le arrojó de tal suerte que quedó sin sentido.

La gente que pasaba sin conocerle aun le rodeó llena de pena. Era un jóven y todos pensaron en sus padres.—Personas diligentes avisaron á la casa de Socorro y en breve fué conducido á la del distrito de Buenavista en donde le hicieron con gran esmero la primera cura los médicos del establecimiento.

Al volver en sí su primer pensamiento fué pora sus padres.

—Que no sepan mi desdicha! balbuceó.

Al dia siguiente buscamos en el *Imparcial* el articulo de Ortega y Munilla.—Yo que leo sus trabajos con fraternal cariño cogí el periódico y sin saber por qué esperimenté una profunda tristeza. Parecia uno de esos dias de invierno rodeados de nieve y sin un rayo de sol siquiera.

—Estará enfermo, pensé.....

Pero el periódico no lo decia.

Las súplicas del herido habian sido respetadas: hasta que pasaron veinticuatro horas y su familia tuvo noticia del suceso, se guardó la mayor reserva.

Despues.... despues han ido á preguntar por él, á verle, á ofrecer consuelos el Gobernador, el alcalde primero, distinguidos personages, sus compañeros, sus amigos y sus lectores.

Pocas desgracias han despertado un interés más vivo, un sentimiento más profundo.

La herida es grave, el estado del simpático enfermo al trazar yo estas líneas es relativamente satisfactorio; todo augura que recobrará la salud y que volverá á brillar esa hermosa y diáfana luz que nos permite ver reunidos el ingénio, la gracia y el sentimiento en un alma privilegiada.

* * *

CAM Caja Mediterráneo